

Cartas al Director

AUTORIDADES Y CONFLICTOS DE INTERÉS

SEÑOR DIRECTOR:
 Un comentario sobre el tema de los conflictos de interés, especialmente ahora que se está planteando respecto de las nuevas autoridades. En sí mismo, no hay reproche en que exista un conflicto de interés. Lo questionable es adoptar –o influir– una decisión estando en esa situación. Precisamente por eso, cuando se detecta un conflicto de interés en un proceso de decisión específico, se activa un deber de abstención: la autoridad debe no participar, de ninguna forma, en esa decisión. Eso es clave: si se cumple o no el deber de abstención. Si se cumple, el conflicto de interés fue gestionado correctamente. Si no se cumple, es una falta a la probidad.

Se entiende que hay conflicto de interés, entre otros supuestos, cuando en la materia a resolver está comprometido un interés personal de la autoridad (algo que le concierne directamente), el de un pariente cercano, o cuando existe amistad íntima o enemistad manifiesta con personas involucradas. También puede configurarse si la autoridad prestó servicios profesionales a la entidad privada interesada durante los últimos dos años.

Marcelo Drago
 Abogado

ADVERTENCIAS QUE NO SE PUEDEN POSTERGAR

SEÑOR DIRECTOR:
 Faltando una semana para conocer los datos del cierre fiscal 2025 y a la espera del próximo IFP, las cifras de ejecución fiscal a noviembre ya confirman un escenario largamente advertido: los ingresos no cumplieron las proyecciones y los esfuerzos de contención del gasto no fueron suficientes. Resultado de ello, tercer incumplimiento consecutivo de la regla fiscal y riesgos de financiamiento.

Aunque hablamos del año pasado, la preocupación se traslada al presente y debiera ser parte central de las definiciones en materia de política fiscal. El punto de partida es complejo: cuando los ingresos de 2025 podrían ubicarse más de US\$2.000 millones por debajo de lo proyectado, tensionando aún más el balance fiscal, que con segu-

ridad superará el 3% del PIB.

A este escenario se suman presiones relevantes por el lado del gasto. El reajuste del sector público, cuyo financiamiento aún genera interrogantes, representará más de US\$800 millones adicionales, según ha advertido el CFA.

La actualización de cifras de febrero constituirá una oportunidad para sincerar el estado de la hacienda pública. Más allá de los números coyunturales, lo que está sobre la mesa es la institucionalidad fiscal. Persistir en supuestos excesivamente optimistas, sin ajustes oportunos cuando los escenarios cambian, debilita la regla fiscal y limita el margen de acción de las próximas administraciones.

Cristina Torres Delgado
 Directora Centro de Políticas
 Públicas
 Facultad Economía, Negocios y
 Gobierno, U. San Sebastián

LA DC Y EL VALOR DE LA DELIBERACIÓN PÚBLICA

SEÑOR DIRECTOR:
 En recientes declaraciones públicas, tanto la excandidata presidencial Evelyn Matthei como la senadora electa Vanessa Kaiser han recurrido a la Democracia Cristiana (DC) como un supuesto ejemplo negativo, aludiendo a una crisis de identidad o a prácticas de “cuoteo” político. Resulta llamativo que sectores que hoy se identifican con posiciones radicales y conservadoras pretendan erigirse como jueces morales de un partido que ha sido un pilar relevante de la estabilidad democrática de Chile.

La Democracia Cristiana no representa aquello que “no se debe ser”. Por el contrario, encarna una tradición política que ha contribuido de manera decisiva a la construcción democrática del país, a la ampliación de derechos sociales y a la defensa del pluralismo en momentos críticos de nuestra historia. Su legado se asocia a la búsqueda del bien común, al fortalecimiento institucional y a la convicción de que el progreso social se alcanza mediante acuerdos amplios y responsables.

Frente a visiones que exaltan la rigidez ideológica o la confrontación permanente, la DC ha comprendido que la política democrática exige diálogo, gradualidad y disposición al consenso. En este marco, gobernar, participar del Estado y asumir responsabilidades públicas no es oportunismo, sino una expresión concreta de compromiso con el país y, especialmente, con los sectores más vulnerables.

La democracia se fortalece cuando el debate público se funda en el respeto, la memoria histórica y la deliberación argumentada, y se debilita cuando se recurre a desca-

lificaciones simplistas o caricaturas interesadas. Chile requiere una discusión política de mayor calidad, que valore la diversidad de trayectorias y entienda que los acuerdos, y no la exclusión, han permitido los avances más significativos de nuestra historia.

En esa tarea, la Democracia Cristiana seguirá aportando con ideas,

principios comunitarios y vocación democrática a un Chile más justo, cohesionado y desarrollado. De eso se trata, en definitiva, la buena política que la ciudadanía espera de sus líderes.

Alejandra Krauss Valle
 Secretaria nacional
 Partido Demócrata Cristiano

UN CAMINO PARA LA RECONSTRUCCIÓN

SEÑOR DIRECTOR:

Nuestro país vuelve a enfrentar las consecuencias de un megaincendio. Comunidades enteras quedaron reducidas a cenizas. En algunas zonas, el fuego arrasó con viviendas, herramientas de trabajo, escuelas y centros de salud. Hoy, miles de familias han quedado expuestas a la vulnerabilidad e incertidumbre más absoluta. El dolor es inmenso, pero igual de inmensa es la voluntad de levantarse y volver a empezar.

Cuando se apaga el fuego, la tarea es una sola, reconstruir. Recuperar cuanto antes la capacidad laboral de las familias, para que no queden atrapadas en la dependencia del Estado; que los niños regresen a clases en marzo, levantando sus escuelas; y avanzar con decisión para reconstruir las viviendas en el menor tiempo posible.

Para lograr una reconstrucción ejemplar existe un camino probado que, desde el terremoto de 2010, ha entregado soluciones concretas a quienes lo han perdido todo. Ese camino es la colaboración público-privada. No es un esloga; significa estar en terreno junto a las comunidades para priorizar sus necesidades urgentes, convocar a la sociedad civil y al sector privado para poner capacidades y recursos al servicio de la reconstrucción; y articularse con autoridades dispuestas a destrobar la burocracia y acelerar decisiones.

El único camino para volver a levantarnos es ayudarnos entre todos, voluntarios, jóvenes, empresarios, políticos y miles de chilenos dispuestos a ponerse al servicio de una misma causa. La idea de todo un país empujando en la misma dirección es lo único que puede convertir esta tragedia en una reconstrucción ejemplar.

Nicolás Birrell
 Pdte. Desafío Levantemos Chile



TRUMP A UN AÑO: LA POLÍTICA COMERCIAL Y EL FUTURO

SEÑOR DIRECTOR:

Sabíamos que la narrativa de un orden internacional plenamente basado en reglas era, en parte, una agradable ficción como señala Mark Carney en Davos, y agregó que los más fuertes siempre se han reservado el derecho a incumplir las normas cuando les conviene. Sin embargo, esta ficción ha sido muy relevante y ha creado bienes públicos, seguridad y paz compartidas, un sistema financiero y comercial basado en reglas, con el derecho internacional como marco.

El poder de los más fuertes es hoy más evidente que nunca. El primer año de Donald Trump, en su segunda Presidencia de Estados Unidos, lo dejó al descubierto con claridad. Un período marcado por diversos hitos, entre ellos una política comercial mal calificada de errática e irracional, y una relación particularmente compleja con América Latina.

Los aranceles a una amplia gama de productos fueron presentados como síntomas de un giro impulsivo, casi visceral, contra el libre comercio. En ese sentido, no buscaban corregir fallas del comercio internacional, sino enviar una señal política clara a su electorado y a los otros países.

Trump construyó su identidad política en oposición al consenso económico de las élites. El libre comercio, los acuerdos multilaterales y la globalización fueron presentados no como motores de prosperidad, sino como responsables del declive industrial, la pérdida de empleos manufactureros y el debilitamiento de comunidades enteras. En ese relato, los aranceles no han sido una herramienta técnica, sino un símbolo político.

América Latina no fue pensada como un socio estratégico de desarrollo, sino como un escenario instrumental al servicio de las prioridades domésticas de Estados Unidos. Las sanciones económicas y la retórica confrontacional –con Venezuela como caso paradigmático– cumplieron una doble función geopolítica y electoral, particularmente eficaz para movilizar al electorado latino en Florida.

La reacción del resto del mundo frente a esta ofensiva del Presidente ha sido hasta ahora fragmentada, evidenciando un desplazamiento desde un multilateralismo fuerte hacia un mosaico de respuestas nacionales y regionales.

El primer año de Trump dejó así una huella más profunda que un simple aumento arancelario. Aceleró la erosión del consenso liberal que había dominado durante décadas. En ese contexto, el avance del acuerdo entre la Unión Europea y Mercosur; los intentos de Canadá y Finlandia de articular a los países chicos; los discursos en Davos, entre otros, representan más que nostalgia por el viejo orden. Se trata de un intento por construir uno nuevo, que responda a los problemas actuales.

Dorotea López Giral
 Directora del Instituto de Estudios Internacionales
 Universidad de Chile

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o coberturadel diario a lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1.400 caracteres con espacios a:

Email: correo@latercera.cl
 Avenida Apoquindo 4660, Santiago.

La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.